

LA IX DUQUESA DE OSUNA
Una ilustrada en la Corte de Carlos III



LA IX DUQUESA DE OSUNA

Una ilustrada en la Corte
de Carlos III

PALOMA FERNÁNDEZ-QUINTANILLA

EDICIONES DOCE CALLES

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2016.

1ª edición: marzo de 2017

Imágenes de cubierta:

Francisco de Goya. *Los duques de Osuna y sus hijos*, 1787-8178. Museo Nacional del Prado; Francisco de Goya. *La condensa-duquesa de Benavente*, 1785. Colección privada; Genaro Pérez Villamil. *Vista del palacio desde la plaza de los Emperadores* (fragmento), 1830-1835. Madrid, colección privada; Antonio Carnicero. *Ascensión de un montgolfier en Aranjuez* (fragmento), 1784. Madrid, Museo Nacional del Prado.

© del estudio introductorio: Paloma Fernández Quintanilla

© de las ilustraciones: propietarios de los derechos

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles S.L.

ISBN: 978-84-9744-211-4

D.L.:

Diseño, composición y fotomecánica: Ediciones Doce Calles S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

SUMARIO

Presentación.....	13
<i>Gloria Franco Rubio</i>	

Introducción.....	17
-------------------	----

LA IX DUQUESA DE OSUNA UNA ILUSTRADA EN LA CORTE DE CARLOS III

Nace una condesa.....	23
Un buen compañero de viaje.....	45
El Capricho, recreo de una esteta.....	73
Recibiendo en los salones.....	129
Coliseos y Toreros.....	165
Herencias y mayorazgos.....	207
Una corte para un Rey.....	225
La creación de la Junta de Damas de Honor y Mérito.....	275
Al frente de las damas.....	325
Uniformando a la española.....	359
Arrasa la francesada.....	397
Sombras de una aristócrata.....	443
Epílogo.....	463

Archivos consultados.....	493
Bibliografía.....	467
Índice onomástico.....	473
Índice General.....	493

PRESENTACIÓN

Desde que el mundo académico incorporó la Historia de las Mujeres y de las Relaciones de Género a la docencia y a la investigación la situación de las mujeres y el papel que desempeñaron en el siglo ilustrado se ha convertido en un tema que ha concitado un gran atractivo entre las investigadoras españolas, sobre el cual se ha venido estudiando y reflexionando cada vez más debido a la visibilidad social y la presencia pública que muchas mujeres fueron adquiriendo en el curso de la centuria. Fue en el siglo de las Luces cuando estalló la polémica feminista con todo su esplendor gracias a la difusión alcanzada en las páginas de la prensa, en los círculos intelectuales de escritores y filósofos, y entre los políticos más avanzados del reformismo ilustrado. Y lo más importante, cada vez que afloró socialmente un debate o una controversia sobre alguno de los aspectos que implicaba de cerca a las mujeres siempre nos encontramos una voz femenina disonante con el discurso oficial mantenido por el patriarcado. No en vano muchas mujeres se dispusieron a tomar la palabra y la pluma para reflexionar sobre su situación o para reivindicar un papel a desempeñar en la sociedad muy distinto al que le había sido asignado sin su participación. Aunque no podamos decir que fueran representativas de la generalidad de su sexo, al ser en su mayoría mujeres provenientes de la aristocracia o de la emergente burguesía, eso no les resta valor alguno porque eran las únicas que se encontraban en posición de hacerlo, de alzar su voz y discrepar.

Frente a la tradición que había considerado el arte de escribir una actividad masculina y reservada a los hombres, algunas mujeres se sirvieron de la escritura como una estrategia de autorización y como un medio para expresar sus ideas y opiniones, utilizando los diversos géneros literarios, desde la poesía al drama o la correspondencia epistolar. De esta manera pudieron mostrar sus ideas y exponer comentarios personales sobre temas de candente actualidad, como la educación femenina, el matrimonio y su problemática o la lactancia; incluso pudieron transferir su ideología e identidad en la labor de traducción de obras extranjeras, una tarea que les permitió intervenir en la república de las letras aunque no fueran realmente creadoras.

En el siglo ilustrado la conversación, elevada a la categoría de arte, se convierte en el nuevo paradigma de comunicación surgido en los círculos de la nueva sociabilidad cuyas prácticas, basadas en otras formas y medios de relación personal, harían posible el establecimiento de novedosos vínculos entre los estamentos y entre los sexos. De esta manera, la cultura de la conversación permitió a ciertas mujeres tomar parte activa de reuniones privadas como tertulias y salones, a pesar de los comentarios denigratorios vertidos hacia ellas y a sus nuevos hábitos de comportamiento.

Junto a la escritura y la conversación, un rasgo de la cultura política ilustrada fue la aparición de Sociedades Patrióticas al estilo de las que se estaban organizando en varios países europeos, y que tenían como objetivo dinamizar la sociedad impulsando la economía y la educación en aras del progreso, del bienestar público y de la *común felicidad*. La constitución de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, que serviría de modelo para la creación de similares asociaciones en toda España, ofreció a las españolas la oportunidad de forjarse un hueco en el espacio público absolutista, aunque fuera en sus márgenes; sin embargo, el simple planteamiento de sugerir la cuestión de aceptar o no a las mujeres abrió de nuevo la espita misógina, originándose un debate público que se prolongaría durante toda una década y que puso de relieve la escasa estimación social que se tenía hacia ellas. Un debate acre e intransigente pero fecundo por la cantidad de temas que se trataron y por haber dado ocasión a que singulares individuos de gran talla intelectual y política desgranaran sus argumentos, a favor o en contra, de la participación femenina. En esa tesitura emerge la figura de una mujer, la aragonesa Josefa Amar y Borbón, reivindicando la presencia femenina mediante una serie de razones que fueron recogidas en un opúsculo titulado *Memorial en defensa del talento de las mujeres*, publicado posteriormente en las páginas del *Memorial Literario*, uno de los periódicos de mayor tirada en la época.

A finales de los ochenta Carlos III, cansado de un debate que no tenía visos de terminar nunca, inclinó la balanza a favor de la incorporación femenina a la Sociedad Matritense pero de manera *sui generis* ya que solo podrían ser admitidas en calidad de socias trece mujeres cuidadosamente seleccionadas para formar una sección aparte, denominada Junta de Damas de Honor y Mérito, cuyo funcionamiento se haría de manera independien-

te y al margen de los socios varones. En su estela cabe citar experiencias similares en algunas sociedades de provincias aunque su bajo número hace sospechar que se tratara de un mero carácter honorífico o de una situación excepcional, como sucedió en la de Murcia, que tuvo tres damas entre 1788-1807, en la de Granada que admitió seis en 1798, o de la noble que residía en el pueblo de Benavente. Del mismo modo la Bascongada llegó a admitir varias mujeres pero solo con carácter honorífico. En Valladolid, Zaragoza y Jaén hubo intentos de crear una junta similar pero la iniciativa no saldría adelante; en cambio la de Málaga acogería a veintiuna socias tras dictarse una Real Orden de 1796, entre las cuales encontramos damas tituladas, hidalgas y mujeres de la burguesía de la ciudad.

En este marco social y en estas circunstancias históricas transcurrió la vida de María Josefa de la Soledad Alfonso Pimentel, XII condesa de Benavente y IX duquesa de Osuna consorte, una de las mujeres más sobresalientes de la España ilustrada, como pone de relieve la monografía escrita por Paloma Fernández-Quintanilla que tengo el honor de prologar. Un riguroso estudio que ha desempolvado mucha documentación de archivo que hasta ahora nunca había sido analizada, impecable desde el punto de vista de la metodología, que constituye tanto la biografía de su persona como la radiografía de una época, tranquila y estable al principio de su vida pero convulsa e incierta al final. Su larga trayectoria vital entre 1752 y 1834 ocupa un amplio periodo cronológico y político, comenzando en la etapa carlostercista y continuando en el reinado de Carlos IV, la Guerra de la Independencia, la vuelta del Absolutismo con Fernando VII, el Trienio Liberal, la Década Ominosa y los inicios del régimen liberal. Todo un cúmulo de hechos históricos de muy distinto signo que le fueron mediatizando su vida y sus relaciones, tanto con su propia familia como con el resto de la sociedad. Casada a los catorce años, como era habitual entre la nobleza, su juventud no fue óbice para que pudiera convertirse en una excelente esposa y madre solícita de varios hijos, así como en una buena gestora de sus numerosas propiedades y posesiones, encargándose directamente de la administración de su patrimonio.

Su brillante personalidad pública nos la presenta formando parte de ese grupo de mujeres de las que hablaba al principio. De esmerada educación y muy culta siempre manifestó un enorme interés por la lectura y por cualquier forma de cultura. Anfitriona de salones en cada una de las

residencias que tenía en la Corte, una en la ciudad y otro en las afueras, en el palacio de recreo que ideó y construyó y que denominó El Capricho, en los que reunía a lo más granado de la sociedad madrileña para realizar tertulias y veladas literarias o musicales, representar en primicia obras teatrales de los escritores que asistían a ellas o para celebrar fiestas, saraos y bailes tan del gusto de la época. Socia de la Junta de Damas en calidad de directora, junto a su buena amiga la condesa de Montijo como secretaria impulsaron muchos de los proyectos que se llevaron a cabo, especialmente en el caso de la cárcel de la Galera o de la Inclusa, siempre en beneficio de las mujeres y de los niños. La sensibilidad y el compromiso social hacia los grupos más vulnerables y desvalidos que demostró al frente de la Junta no entró nunca en contradicción con el papel estamental que le correspondía asumir como miembro de la nobleza en el Antiguo Régimen como revela su cercanía a la Corte, a los círculos palatinos y a la propia familia real. Fue honrada con la pertenencia a la Orden de Damas de María Luisa y a la Sociedad de Señoras de Fernando VII.

Y ya, sin más dilación, junto a mi más sincera enhorabuena, doy paso a la lectura de una obra que, sin duda ninguna va a ser reveladora porque viene a cubrir una laguna historiográfica que estábamos necesitando rellenar.

Gloria Franco Rubio

INTRODUCCIÓN

Cuando los amantes de la pintura se deleitan en la pinacoteca del Prado al contemplar el lienzo de Francisco de Goya llamado *Los duques de Osuna y sus hijos*, realizado magistralmente por el aragonés en 1788, una mirada aguda captará la atención del silencioso espectador: la de la elegante silueta en grises de doña María Josefa Pimentel Téllez-Girón, IX duquesa de Osuna.

Y sin embargo, a pesar de la inteligencia y magnetismo de la dama, resulta ser la aristócrata una perfecta desconocida para el observador actual. Si la protagonista de estas líneas hubiera sido un caballero de su época, resultaría tema obligado de interesantes biografías o de citas literarias, incluyéndola en el brillante plantel de los ilustrados del siglo XVIII como Campomanes, Jovellanos, Moratín e Iriarte, de cuya amistad supo ella sacar provecho en sus salones de El Capricho o de La Cuesta de la Vega, para su enriquecimiento personal.

Pero un injusto olvido envolvió, con la fuerte densidad que produce la ignorancia, a esta extraordinaria mujer durante dos siglos. De los que salió, afortunadamente, con la publicación por parte de Carmen Yebes de su obra *La condesa-duquesa de Benavente, una vida en unas cartas*, que se acompañaba del más bello retrato de la duquesa de Osuna pintado por Goya. Este libro publicado en Espasa Calpe, en 1955, describió una biografía con matices literarios y edulcorados, pero en la que la autora consultó los documentos procedentes de la Casa de Osuna, depositados entonces en el Archivo Histórico Nacional, y que actualmente se encuentran en el Archivo de la Nobleza de Toledo.

Nadie como la condesa de Yebes ha logrado posteriormente mejorar la semblanza de la duquesa de Osuna, pues su estilo narrativo era fluido y ameno. Bien es verdad que eludió profundizar en la imagen más áspera de María Josefa, aquella en que ejerció de férrea administradora y terrateniente.

Hubo que esperar al cambio de siglo, para que en el 2005 en la Universidad de Granada, un investigador llamado Juan Pablo Fernández González, presentara una atractiva e interesante tesis doctoral en dos volúmenes,

con el título de *El mecenazgo musical de las Casas de Osuna y Benavente (1723-1844), un estudio sobre el papel de la música en la alta nobleza española*.

Impresionante investigación que ha revelado datos significativos sobre el mecenazgo teatral y musical de los duques de Osuna, la creación de su Capilla Musical, y las esforzadas iniciativas del matrimonio ilustrado para traer la ópera italiana a Madrid.

Otros muchos estudios se fueron publicando en los años posteriores al 2005, que abordaron colateralmente la figura de la duquesa de Osuna, o que se centraban en sus cartas íntimas como *La correspondencia de la duquesa de Osuna con Pepe-Hillo y Pedro Romero*, de la investigadora María Isabel Pérez-Hernández, bien conocida la autora por los estudiosos del S. XVIII debido a sus interesantes descripciones de El Capricho. El libro publicado en el 2014 permite al lector conocer la relación afectiva y de protección que tuvo María Josefa con ciertos toreros. Empresaria de reses bravas, procedentes de su tierra de Benavente, fueron sus animales destinados a la plaza de toros de Hernani, próxima a la Puerta de Alcalá.

Tal como se ha descrito, faltaba una obra que abarcara con carácter general el rico caleidoscopio vital de la duquesa de Osuna, revelando su polifacética personalidad, para descubrir que en el Madrid dieciochesco fue ella una de las referentes más sólidas del grupo ilustrado femenino impulsado por Carlos III en 1787 con la creación de la madrileña Junta de Damas de Honor y Mérito. Afiliadas en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, con el objetivo de velar por las Escuelas Patrióticas, el Montepío de Hilazas, el Colegio de Educación, la Inclusa y el Colegio de la Paz.

A este cometido se dedica este libro, como un humilde peldaño más, de los numerosos estudios que es obligado y urgente promover, para comprender el extraordinario mosaico formado por las ilustradas españolas, donde destacan mujeres de talla excepcional, que acompañaron a María Josefa en la singladura de la Junta de Damas de Honor y Mérito, como la condesa de Montijo, la marquesa de Fuerte Híjar y la condesa de Trullás.

Fue la duquesa de Osuna presidenta de la Junta de Damas de Honor y Mérito durante tres mandatos, como se demostrará a lo largo de estas páginas y además curadora del Colegio de Educación, centro para el que estableció un magnífico plan de formación y que resultó ser con el de las Salesas Reales uno de los colegios femeninos de pago. Fue además la

presidenta de las Socias, bastión fuerte de la Inclusa, con la inestimable ayuda de la condesa de Montijo, logrando reducir el fatídico índice de la mortalidad de expósitos de la época. En la institución madrileña, situada entonces en la calle de Embajadores pasaron ambas señoras larguísimas jornadas resolviendo enconados conflictos entre empleados y controlando a las problemáticas amas de cría.

Por su matrimonio con su primo Pedro Alcántara Téllez-Girón, IX duque de Osuna, se convirtió la dama en duquesa de Osuna en 1787 a la muerte de su suegro, usando indistintamente ambos títulos. El enlace de estos dos importantes linajes, Osuna y Benavente, que se mantuvieron unidos hasta el fallecimiento de María Josefa, sitúa a esta familia entre la grandeza más relevante del país, formada entonces por la Casa de Alba, la Casa de Osuna y los Medina Sidonia.

Su faceta como cabeza de un mayorazgo y un linaje, al fallecer su padre el conde-duque de Benavente, sus hermanos y su madre, resulta reveladora para entender la profunda personalidad de Pepita, que aunque ilustrada, no dejó de ser una Grande de España, con cuatro millones de reales de vellón anuales como dotación.

Pretende este libro descubrir al lector nuevas facetas de la noble: sus cualidades como gestora económica de las Casas de Osuna y Benavente, la dureza de sus arriendos agrícolas y ganaderos, su avaricia para defender lo que consideraba suyo al igual que su codicia para desear lo ajeno, pero también aflorarán aquellos otros documentos donde se mostrará la respetuosa y pionera ecologista que fue, afanándose por mimar con esmero las plantaciones, los viveros y los árboles de su propiedad de El Capricho, situado en la Alameda de Osuna.

Buena escritora y ávida lectora, disponía la duquesa de Osuna de una esmerada caligrafía, impropia de sus compañeras, pues muchas nobles e incluso infantas de España apenas dominaban la ortografía natural. Por eso se ha visto necesario en este libro que el lenguaje de los documentos sea lo más directo y puro posible, para que el lector pueda apreciar el discurso reflexivo de la protagonista y de sus contemporáneos. De esta manera se podrán descubrir las irregularidades y cambios de la ortografía, a lo largo del siglo, hasta que la Academia Española la fijara.

Fue doña María Josefa Alfonso Pimentel Téllez-Girón, IX duquesa de Osuna, una referencia destacada para la vida cortesana madrileña de finales

La IX duquesa de Osuna. Una ilustrada en la Corte de Carlos III

del siglo XVIII. Sus maneras firmes y decididas ayudaron a otras aristócratas, de su clase y condición, a encontrar un espacio en la sociedad española que había sido negado a la mujer hasta entonces. Nadie mejor que ella supo poner orden en su mayorazgo con mano de hierro en guantes de seda.

Paloma Fernández-Quitanilla